

Esther Ferrer (1937).

Es conocida por sus performances, que realiza individualmente o formando parte del grupo ZAJ (disuelto en 1996)

A principios de los años 60 creó junto con el pintor Jose Antonio Sistiaga, el primer Taller de Libre Expresión (germen de muchas otras actividades paralelas, entre ellas una Escuela experimental en Elorrio (Vizcaya)

A partir de mediados de los años 70, recomienza su actividad plástica con fotografías trabajadas, instalaciones, cuadros basados en la serie de números primos, objetos etc.

En 1999 fue uno de los dos artistas que representaron España en la Bienal de Venecia y en 2008 fue galardonada con el Premio Nacional de Artes Plásticas.

Ha expuesto su trabajo plástico en : Centro de Arte Reina Sofía, Madrid (España), Galerie Donguy , Galerie Lara Vinci, Galerie Satélite, París, (Francia) - Galería Trayecto , Vitoria - (España) - Statsgalerie, Stuttgart (Alemania) - Koldo Mitxelena San Sebastián (España) - Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Sevilla (España) - Museo de Arte Contemporáneo de Roskilde (Musee for Samtidskunst) Dinamarca - Circulo de Bellas Artes - Madrid (España) - MOCARoma - México CF (México) - Museo de Bellas Artes - Río de Janeiro (Brasil)

En su larga carrera como artista de performances las ha realizado en numerosos Festivales tanto en España como en el extranjero (Alemania, Italia, Suiza, Bélgica , Francia, Dinamarca, Noruega, Inglaterra, Bélgica, Holanda , Polonia, Eslovaquia, Republica Checa, Hungría, Bulgaria, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, México, Cuba, Brasil, Tailandia, Japón, Corea, etc.).

Ha dado numerosos cursillos en Universidades y Escuelas de Bellas Artes en Canada, Francia, Italia y Suiza además de España.

Obras radiofónicas: Al ritmo del tiempo y TA TE TI TO TU o la agricultura en la Edad Media.

En la última exposición "Microhistorias en París" Juan Vicente Aliaga (profesor de la Universidad Politécnica de Valencia) en el texto de la exposición dijo de ella: "Al poco de instalarse en París, en 1973, Ferrer llevó a cabo una serie de piezas sobre papel que ella misma denomina "**Antigua**". Estos once collages fotográficos están basados en un mismo principio: la presencia de autorretratos de fotomatón en blanco y negro, a veces pegadas formando dúos o hileras. En una de esas imágenes se nota que fueron manipuladas por Ferrer horadando a la altura de los ojos y la boca, violentando su propio rostro, y transfiriendo esas oquedades a un dibujo fantasma donde el resto de la faz no ha sido dibujada. Junto a estos elementos acompañan a la pieza unos trozos de cinta elástica y unos cordones de color que parecen trazar una forma orgánica incompleta. Algunas líneas pergeñadas a mano hablan de miedo, de buscar detrás de la imagen (la máscara), de la deformación que el tiempo ejerce sobre la vida. En otro de los collages la pequeña foto ha sido cortada en diminutos pedazos de modo que se crea una composición que semeja una explosión. Un texto a mano encuadrado a su lado habla de una causa exterior y de la reconstrucción de la imagen. De nuevo estamos a vueltas con la subjetividad y su desplome.

Ferrer se muestra a sí misma sin contemplaciones en un estado de enorme vulnerabilidad, sin temor a la autocrítica y al desmantelamiento de su propia identidad.

De las muchas tentativas para cuestionar la idea de la identidad como ente fijo e inamovible, **Autoportrait aléatoire**, concebido en 1971 y concluido veinte años después, es probablemente uno de los más turbadores, amén de cómicos. Se trata de una obra de factura meticulosa compuesta de un número amplio de varillas que se pueden tirar desde los extremos superior e inferior del marco de modo que la foto del rostro de la artista queda deformada a medida que se manipulan las varillas. Las posibilidades de alteración del rostro son innúmeras, algunas incluso dan pie a una lectura humorística. Con ello Ferrer ofrece a los demás las variaciones que permiten componer o descomponer las formas de la cara. El juego aleatorio a que nos invita Ferrer está en consonancia con el interés que los números y la matemática ha despertado en ella a lo largo de los años. Puede comprobarse en su

maquetas sobre números primos o en sus permutaciones.

La diferencia estriba en que frente a la frialdad de los números en el caso de sus ***Autorretratos aleatorios*** la materia a que se aplica este proceso sin resultado previsible es de tipo carnal. Al mover las varillas, regidas por una acción al azar, no puede determinarse con precisión la imagen o el producto final.

Una de las piezas presentadas en esta exposición valenciana se inserta en la serie ***Dans le cadre de l'art (En el marco del arte)***. Se trata de un tríptico de 2009 compuesto por tres marcos oblongos que encierran una superficie blanca, sin embargo como podría esperarse de un cuadro no estamos solamente ante una mera extensión plana. En dos de los elementos Ferrer trabaja con la idea de convexidad y concavidad que junto a la tercera pieza plana funcionan como retratos vacíos en este caso insertos bajo la categoría del arte. De nuevo el sentido del humor, cáustico diría yo, asoma en estas inteligentes proposiciones.